

## *HACIA UNA TEORÍA SOCIAL DE LA DOCUMENTACIÓN*

MIGUEL ÁNGEL SOBRINO BLANCO

Director de la Sección de Comunicación del Departamento de Sociología IV  
Facultad de Ciencias de la Información  
Universidad Complutense de Madrid

**Resumen:** Esta contribución plantea la posibilidad de redefinir socialmente la actividad bibliotecaria y de documentación a partir de una concepción mediacional que deriva de considerar el quehacer de los profesionales concernidos como una práctica social relacionada con procesos de comunicación pública. La consideración del bibliotecario y del documentalista como mediadores comunicativos, permite al comunicólogo social investigar los modelos mediacionales que subyacen a sus prácticas profesionales e indagar en sus implicaciones sociales. Esta reflexión social especializada se presenta como una alternativa complementaria a la perspectiva sociológica.

**Palabras clave:** Biblioteconomía y documentación, comunicación pública, mediación comunicativa, sociología de la comunicación.

**Abstract:** This contribution expounds the possibility of socially redefining library and documentation activity from a mediational conception which stems from a consideration of the activity of the professionals concerned as a social activity related to public communication processes. By considering librarians and documentalists as communicative mediators, the social communications expert is enabled to investigate the mediational models underlying his professional activities and to investigate its social implications. This specialised, social reflection is set forth as a complementary alternative to the sociological perspective.

**Keywords:** Librarianship and documentation, public communications, communicative mediation, sociology of communication.

Supongo que he sido invitado a participar en este debate relativo a las Ciencias Sociales en razón de que se presupone que la asignatura que imparto en este Centro se adscribe a ese ámbito del conocimiento. Y así es; tras la denominación de *Mediación y Documentación* se esconde una propuesta académica encaminada a promover una reflexión social sobre las actividades especializadas que se espera realicen los profesionales formados en esta Escuela.

No voy a detenerme en justificar por obvia, la necesidad de que en los estudios universitarios de Biblioteconomía y Documentación, se reserve una parte de la carga curricular a disciplinas vinculadas a las Ciencias Sociales (Sociología, Economía, Derecho, etc.). Para que los bibliotecarios y documentalistas actuales y del futuro puedan desarrollar su cometido con eficiencia y responsabilidad, habrán de basar su competencia profesional en un proceso de formación donde las componentes tecnológica, humanística y social del conocimiento y de las destrezas intelectuales que se adquieran estén equilibradas. Bastaría con echar una ojeada a los planes de estudio de los centros de formación de mayor prestigio académico o al perfil curricular de los mejores bibliotecarios y documentalistas de nuestro entorno para ilustrar esas evidencias.

Dicho esto, me permitirán que centre mi intervención en el esfuerzo intelectual y docente con el que mi unidad académica trata de contribuir para que los alumnos de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Complutense puedan disponer de un mayor bagaje de conocimientos sociales. El punto de partida es la convicción personal de que ésta capacitación para la reflexión social es una dimensión de su formación que resulta cada vez más necesaria si lo que se pretende es adecuar la preparación profesional de aquellos que desarrollarán su actividad productiva —o si se prefiere reproductiva— en la primera mitad del siglo XXI a las demandas sociales y laborales de su tiempo.

La primera cuestión que cabría plantear a propósito del debate que nos ocupa es: ¿qué hace un profesor de Teoría de la Comunicación impartiendo un curso con la ya de por sí extraña denominación de *Mediación y Documentación* a los alumnos de esta Escuela Universitaria? La segunda es más obvia: ¿qué relación tiene lo que en ese curso se aborda con las Ciencias Sociales?

En primer lugar, la idea de proponer un curso que, en principio, se planteó como de Teoría de la Comunicación a alumnos de esta Escuela, responde a la voluntad de transferir a la práctica docente los resultados de investigación teórica y metodológica que derivan de *considerar al bibliotecario y al documentalista como comunicadores*.

Es evidente que estos profesionales, al igual que suele acontecer con los de cualquier otro ámbito laboral, se ven envueltos habitualmente en

procesos de comunicación interpersonal, lo que justificaría ya de por sí ese calificativo y, posiblemente, hasta un curso que, dado el caso, contribuyera a mejorar sus destrezas y habilidades en la interacción con los demás.

Pero no es precisamente ése el punto de vista que aquí conviene retener a la hora de plantear los problemas teóricos que, a propósito de lo social, cabe derivar de tal consideración. Cuando se afirma que el bibliotecario o el documentalista son *comunicadores*, dicha aseveración se refiere sobre todo a que el ejercicio de sus cometidos conlleva la participación de estos profesionales en actividades de producción, circulación y consumo de productos comunicativos. En otras palabras, son *comunicadores* que intervienen en procesos de comunicación pública; una circunstancia que confiere especial relevancia social a la actividad que desarrollan.

La primera consecuencia de ese planteamiento es que el bibliotecario y el documentalista pueden ser considerados como eslabones de la cadena de actuaciones profesionales que intervienen en el complejo proceso de producción social de comunicación de sociedades como la nuestra. Como trabajadores especializados de la comunicación, los bibliotecarios y los documentalistas desempeñan cometidos sociales específicos en un escenario de división del trabajo comunicativo como es el que caracteriza la elaboración de información y la socialización de conocimientos que habitualmente se dan en nuestro entorno.

Estas consideraciones parecen justificar el propósito de ofrecer a los bibliotecarios y documentalistas en proceso de formación una reflexión sobre sí mismos y sobre las implicaciones socio-comunicativas de la actividad profesional que están llamados a desarrollar. Dicha reflexión, aun cuando se ciña al ámbito de las Ciencias Sociales, se puede llevar a cabo desde enfoques muy dispares; el que en nuestro caso nos sirve de referencia es aquel que sugiere considerar al bibliotecario o al documentalista como un *mediador comunicativo*.

Como tal operan bibliotecarios y documentalistas si se toma en cuenta que de sus actuaciones o de sus decisiones técnicas va a depender que alguien tenga acceso o no a determinados productos comunicativo o a determinada información. Esto que quizás puede resultar irrelevante a los ojos de profesionales que prefieren considerar acríticamente su actividad desde un punto de vista estrictamente técnico, es relevante para el investigador social cuando trata de indagar, por ejemplo, sobre el trasfondo ideológico o axiológico que se oculta tras las políticas de adquisiciones, expurgado o retirada de fondos de las bibliotecas o tras los criterios de inclusión o exclusión de referencias en las bases de datos.

La adopción de este punto de vista mediacional como base para la producción de teoría social a propósito del quehacer del bibliotecario y del do-

cumentalista, de sus implicaciones y de sus consecuencias, proporciona herramientas suficientes para promover la formación de profesionales conscientes de lo que son y críticos con lo que hagan, capaces de comprender y evaluar la trascendencia social de sus actuaciones y de asumir las responsabilidades sociales que ellas se deriven.

El posicionamiento epistemológico que deriva de lo dicho hasta el momento al llamar la atención sobre la naturaleza socio-comunicativa y mediacional de la actividad del bibliotecario y del documentalista es tan sólo un punto de partida desde el que se puede acometer la división del trabajo de docencia y producción intelectual que corresponde al ámbito de las Ciencias Sociales.

Considerar que los quehaceres del bibliotecario y del documentalista son actividades de mediación que se desarrollan en un contexto de producción comunicativa afectado por regulaciones sociales, es una actitud intelectual que permite plantear el desarrollo teórico y a la investigación social en estos campos a un nivel más general: el de las Ciencias Sociales de la Comunicación. El estudio de relaciones entre lo social y lo comunicativo es el objeto de todas ellas.

No cabe duda de que el conocimiento que deriva de cualquiera de las disciplinas convencionales habitualmente asimiladas al ámbito de lo social (Economía, Derecho, Psicología Social, Antropología, Sociología, etc.) resultaría de utilidad para la capacitación profesional de bibliotecarios y documentalistas; su inserción curricular contribuiría siempre a una más completa y sólida formación de los profesionales que esta casa produce. Pero la propuesta que desde la unidad académica que dirijo se hace a través de la asignatura que este año se ofrece implica, en principio una alternativa singular ya que la materia que se imparte bajo el rótulo de *Mediación y Documentación* reclama para sí una parcela del conocimiento social propia y diferente a la que exploran otras disciplinas sociales más convencionales. La legitimación epistemológica de esta autonomía surge de la posibilidad de establecer una diferencia entre el conocimiento que se genera cuando se abordan el estudio de las relaciones entre sociedad y comunicación desde cualquiera de las dimensiones en las que habitualmente se acostumbra a segmentar lo social (económica, jurídica, psicosocial, cultural, sociológica, etc.) y el estudio de esas relaciones desde lo que es específicamente comunicativo (la mediación comunicativa). Este estudio de la actividad mediadora que desarrollan bibliotecarios y documentalistas y de las implicaciones sociales que conlleva cuando se hace ateniéndose a lo estrictamente comunicativo es la contribución que corresponde realizar al *comunicólogo social*. La teoría que desde esta perspectiva se proponga para redefinir mediacionalmente al bibliotecario y al documentalista o sus respectivas prác-

ticas sociales, resultará útil en la medida en que sea capaz de proporcionar la base conceptual e interpretativa y los desarrollos metodológicos que permitan conocer y explicar con rigor los modelos de mediación que consciente o inconscientemente manejan o aplican estos profesionales en el desempeño de las tareas que les conciernen (elaboración de resúmenes y extractos, generación de tesauros, asignación de códigos CDU, política de adquisiciones, expurgación y ubicación de fondos, etc.).

Sin embargo, el conocimiento social que puede interesar a bibliotecarios y documentalistas obviamente va más allá de lo que puede aportarles el *comunicólogo social* en tanto que teórico de la actividad mediacional que desarrollan como profesionales implicados en procesos de producción comunicativa socialmente organizados. Es por ello que la Sección Departamental a la que pertenezco considera que está en condiciones de ofrecer también —y de manera preferente— docencia en *Sociología de la Comunicación* a través de una asignatura específicamente enfocada hacia el análisis sociológico de la actividad bibliotecaria y del documentalista. Esta propuesta se ampara en el hecho de que si bien es importante avanzar en la redefinición social de la actividad desarrollada por estos profesionales en los términos mediacionales descritos más arriba, no lo es menos la contribución a la mejora de la formación de estos profesionales que puede derivarse de facilitar un cierto manejo del saber sociológico.

Sobre la base de una clara distinción entre lo *social* y lo *sociológico*, esa materia que ahora se propone estaría llamada a complementar la anterior, proponiendo una reflexión diferente sobre los aspectos *sociales* y *comunicativos* de las actividades bibliotecaria y documental, pero esta vez realizada desde lo *sociológico*, entendido como una dimensión de lo *social* que influye o condiciona la prácticas de comunicación implicadas en el desarrollo de esas actividades mediadoras. Se trata esta vez, por ejemplo, de estudiar como influye el sexo, la edad, el nivel de educación, etc., en el acceso a la profesión, en la demanda de servicios o en el uso de determinados recursos por citar algunos casos elementales de interés para el sociólogo.

Partiendo de la teoría sociológica que resulta de los mismos planteamientos epistemológicos del modelo mediacional que se ha descrito, es posible hacer un repaso crítico del desarrollo histórico de la producción de conocimiento sociológico que sirva a la vez de introducción y de toma de contacto con las problemáticas que plantean las distintas formas de entender la Sociología que han aparecido a lo largo del tiempo. Consideramos que resultaría útil también abordar después problemas concretos de sociología aplicada que pudieran ser relevantes para bibliotecarios y documentalistas (sociología de la lectura, sociología del ocio, sociología de la In-

formación, sociología del consumo, etc.). Por supuesto, el programa habrá de incluir problemas relativos a la investigación sociológica que podrían ser de utilidad en la medida para familiarizar al futuro profesional con el manejo de las metodologías y las técnicas de análisis de información empleadas habitualmente en esta clase de investigaciones sociales. Es posible que en el ejercicio de sus funciones los profesionales de la biblioteca o de la documentación se vean abocados en algún momento a solicitar o a manejar informes sociológicos; la inclusión curricular de una materia *de Sociología de la Comunicación* como la que se propone, podría servirles de primera toma de contacto con conocimientos y destrezas analíticas e interpretativas que resultan muy útiles para poder manejar luego esta clase de información y conocimiento social.